

DATA DE
RECEPCIÓN:
03/10/2016

LOS SILENCIOS EN EL “CICLO DE LAS SOMBRAS”,
DE AGUSTÍN FERNÁNDEZ PAZ

DATA DE
ACEPTACIÓN:
02/03/2017

OS SILENCIOS NO “CICLO DAS SOMBRAS”,
DE AGUSTÍN FERNÁNDEZ PAZ

THE SILENCES IN AGUSTÍN FERNÁNDEZ PAZ’S
“THE SHADOWS CYCLE”



María Carbajo Lago

Universidade de Santiago de Compostela

clagomaria@gmail.com

Resumen: El presente artículo estudia los silencios que persisten en torno a los episodios transcurridos durante la Guerra Civil española a partir del denominado “Ciclo de las sombras” del escritor gallego Agustín Fernández Paz (1947) en el seno de la Literatura Infantil y Juvenil. El corpus con el que se ha trabajado constituye una trilogía adecuada para analizar esta cuestión, pues las novelas se presentan como verdaderas reivindicaciones de la recuperación de la memoria de las víctimas del conflicto de 1936. Su estudio permite observar las consecuencias que han producido la guerra y la fuerte represión sufrida durante los años del franquismo en décadas posteriores. Precisamente, con el fin de evitar el desconocimiento de lo que es parte de la historia de todo un país, el autor crea estas tres obras para formar a las nuevas generaciones y homenajear a todos aquellos que fueron silenciados.

Palabras clave: Fernández Paz, Guerra Civil española; Ciclo de las sombras; silencio.

Resumo: O presente artigo estuda os silencios que persisten ao redor dos episodios transcurridos durante a Guerra Civil española a partir do denominado “Ciclo das sombras” do escritor galego Agustín Fernández Paz (1947) no seo da Literatura Infantil e Xuvenil. O corpus co que se traballou constitúe unha triloxía axeitada para analizar esta cuestión, pois as novelas preséntanse como verdadeiras reivindicacións da recuperación da memoria das vítimas do conflito de 1936. O seu estudo permitirá observar as consecuencias que produciron a guerra e a forte represión sufrida durante os anos do franquismo en décadas posteriores. Precisamente, o autor co fin de evitar o descoñecemento do que é parte da historia de todo un país crea estas tres obras para formar ás novas xeracións e homenaxear a todos aqueles que foron silenciados.

Palabras chave: Fernández Paz; Guerra Civil española; Ciclo das sombras; silencio.

Abstract: The present article studies the silences that persist during the different stages of the Spanish Civil War presented through the work “The Shadows Cycle”, by the Galician writer Agustín Fernández Paz (1947), intended as Children’s and Young Adult’s Literature. The corpus which has been used includes a trilogy which is suitable to analyse this topic, as the novels are great vindications of the historical memory of the victims of the 1936 conflict. The study of the trilogy shows the consequences of war and the strong repression suffered during Francoism in the subsequent decades. Thus, the author wishes to prevent ignorance about Spanish history by creating these three works to educate new generations and to pay tribute to those who were silenced.

Keywords: Fernández Paz; Spanish Civil War; Shadows Cycle; silence.

Carbajo Lago, María (2017).

“Los silencios en el ciclo de las sombras” de Agustín Fernández Paz”.
Elos. Revista de Literatura Infantil e Xuvenil, 4, “Notas”, 43-56. ISSN 2386-7620.

DOI <http://dx.doi.org/10.15304/elos.4.3623>

Introducción

Antes de comenzar este análisis comparativo, interesa explicar el contexto en el que surge esta trilogía. Esta se inicia con el relato “As sombras do faro”¹, que cuenta con su versión definitiva en *Tres pasos polo misterio* (2014) y continúa con *Noite de voraces sombras* (2002) y *Corredores de sombra* (2006), última narración del ciclo. Agustín Fernández Paz, uno de los autores más prolíficos en la Literatura Infantil y Juvenil actual, se sitúa como un escritor verdaderamente comprometido con esta temática desde el comienzo del siglo XXI. En Galicia y también en España, es a partir de estos años cuando se recoge un mayor número de obras dedicadas a la juventud que se centran en la Guerra Civil, producción ya considerable desde la década de los noventa del siglo XX². Este creciente interés por el tema solo es posible en un marco de estabilidad democrática en el que resulta necesario reflexionar sobre acontecimientos pasados que marcan inevitablemente la vida de una sociedad. En efecto, se debe subrayar como contribución al reconocimiento de estos hechos la declaración del año 2006 como Año de la Memoria y la promulgación en 2007 de la “Ley de Memoria histórica”. En consonancia con esta idea de honrar a aquellos olvidados, castigados vilmente durante tantos años, se sitúa la trilogía del escritor gallego, objeto de estudio de este breve trabajo.



La sombra: análisis de los paratextos

Para comenzar, llama la atención la recurrencia en los tres títulos a las “sombras”, como “símbolo da memoria dos mortos na Guerra Civil así como do oscurantismo, o silencio e o descoñecemento que os rodean” (Soto, 2008: 254). También interesa, en ese sentido, tener en cuenta otros elementos paratextuales. Las obras se abren con versos realmente

¹ Publicado en una versión primitiva más reducida y con ciertas variaciones en *Historias para calquera lugar* (2001).

² En esta década figuran en Galicia hasta trece novelas que tratan el tema de la Guerra Civil española, y solo en los seis primeros años del siglo XXI ya son diecinueve. Para conocer más datos sobre la evolución de la narrativa sobre el conflicto en la literatura infantil y juvenil gallega véase, en especial, el capítulo 4, “A Guerra Civil na narrativa infantil e xuvenil galega: unha temática incompleta” (Roig, 2008: 69-103). En lo que respecta al ámbito español y europeo son de utilidad las consideraciones y el estudio comparado realizados en *La guerra civil española en la narrativa infantil y juvenil (1936-2008)* (Roig, Ruzicka y Ramos, 2013) y en *The Representations of the Spanish Civil War in the European Children’s Literature (1975-2008)* (Roig y Ruzicka, 2014).

Los silencios en el “ciclo de las sombras” de Agustín Fernández Paz

significativos, que inciden en los títulos de cada una de ellas y dan una clave de lectura desde el inicio. En una cita previa a los nueve breves capítulos en los que se estructura “As sombras do faro” se incluye un verso del autor gallego Lorenzo Varela: “Quedei eiquí, lonxe das vosas sombras”. Similares son los versos de las dos novelas restantes, extraídos de uno de los poetas preferidos de Fernández Paz, el gallego José Ángel Valente, en concreto de su obra *Fragments de un libro futuro*. En *Noite de voraces sombras*, de hecho, toma de este el propio título de la novela:

De ti no quedan máis
que estos fragmentos rotos.

Que alguien los recoja con amor, te deseo,
los tenga junto a sí y no los deje
totalmente morir en esta noite
de voraces sombras donde tú ya indefenso
todavía palpitas. (Fernández Paz, 2002: 6)

Será el papel de la protagonista reunir esos “fragmentos rotos” de una historia incompleta para darles sentido y que no caigan en el olvido. La misma función de metatexto se le puede dar a *Corredores de sombra*, como título obtenido a partir de unos versos con una importante carga metafórica: “La memoria nos abre luminosos corredores de sombra”. Agreló Costas (2012: 159) ya lo apuntaba:

Os versos de Valente que se reproducen ao comezo desta obra [...] reflicten o máis firme convencemento de Fernández Paz de que é necesario coñecer para que a desmemoria non o devore todo e poder abrir algunhas desas fosas esquecidas, desenterrar os mortos ignorados que hai nelas e devolverlles a dignidade.

En definitiva, se aprecia cómo todos estos elementos paratextuales, incluidas las ilustraciones que figuran en las portadas de cada obra, permiten dar coherencia a esta “trilogía de las sombras” al insistir en la necesidad de recuperar la memoria histórica, hilo temático principal del conjunto. Además de anticipar el contenido de la narración, ya incorporan el



importante factor de misterio e intriga tan característico de la obra de este escritor, más presente en el relato y en *Noite de voraces sombras* que en *Corredores de sombra*³.

Los protagonistas como desveladores de los silencios

Efectivamente, se puede considerar que el motor de la acción en los tres casos es la existencia de un silencio o misterio que genera una tensión en el lector. El protagonista adolescente, caracterizado por su curiosidad y por su afán de descubrir nuevas realidades, será capaz de desvelarlo, al tiempo que experimenta un proceso de maduración interior. Por ello, a menudo estas obras han sido integradas en la categoría de narraciones de tipo iniciático (*Bildungsroman*), pero también de terror o con trazos policiales (Roig, 2008: 69). Desde esta perspectiva, es fundamental tener en cuenta que el foco narrativo sea el adolescente, en especial, una mujer —Sara en *Noite de voraces sombras* y Clara en *Corredores de sombra*— más habitual que el personaje masculino —Miguel en “As sombras do faro”—. Es un rasgo muy frecuente en la obra de Agustín Fernández Paz, pero también, en general, en las novelas que tratan el conflicto de 1936 durante esta primera década del siglo XXI. Se sitúan, por lo tanto, como mujeres desveladoras de los “silencios” en sus núcleos familiares y, por extensión, en la historia colectiva⁴.

46

En *Noite de voraces sombras* Sara, de dieciséis años, recrea en un cuaderno los hechos que le sucedieron dos meses atrás, en sus vacaciones en Viveiro, que marcarían un antes y un después y que la obligarían a madurar de golpe, tal y como expresa en las primeras páginas de la obra. El lector asiste al descubrimiento de una realidad desconocida para ella en su propia familia que permite sacar a la luz las consecuencias de una guerra que trunca relaciones de amistad, de amor y frustra las esperanzas surgidas en los años de la República, cuando parecía posible un futuro mejor. La irrupción de una extraña presencia que parece inundar la antigua habitación del ya fallecido tío Moncho, a la que siempre se le había prohibido su acceso, desconcierta a la joven, una “*sombra* que semella reclamar da rapaza a recuperación dunha historia, persoal e colectiva, conscientemente silenciada” (Soto, 2008: 257). A partir de la voz



³ Anabel Sáiz Ripoll (2010) analiza en un artículo el interés de Agustín Fernández Paz por los muertos y aparecidos en las dos novelas. Precisamente, su función no es solo la de crear un aura misteriosa, sino la de regresar para comunicar o dejar constancia de un mensaje importante olvidado.

⁴ Efectivamente, tal y como comenta Agrelo Costas (2015: 559), “o compromiso cunha ‘literatura a favor das nenas’ do vilalés é contundente e de aí que as súas narracións dirixidas á nenez e adolescencia teñan como personaxes principais mulleres dunha idade semellante á do lector preferencial”. El propio Fernández Paz (2010) subraya su preferencia por el papel femenino en sus novelas.

Los silencios en el “ciclo de las sombras” de Agustín Fernández Paz

narradora y de la reproducción de algunos fragmentos del diario del tío Moncho y de las cartas de este con su enamorada Sara Salgueiro, en primera persona, la protagonista y el lector adolescente pueden conocer, a través de este efectivo procedimiento de “realismo”, la vida de dos maestros republicanos, personajes recurrentes en la narrativa juvenil sobre la Guerra Civil en estos años. La correspondencia que se cruzan estos, entre 1932 y 1936, separados por el encarcelamiento de él y el exilio forzoso a Argentina de ella, retrata con gran acierto la etapa positiva y llena de proyectos de estos años previos al estallido de la contienda. Al mismo tiempo, se reproduce el paso del maestro por distintas cárceles, las torturas, los “paseos”, el miedo feroz y la definitiva ruptura de la pareja tras una espera interminable. A través de la reconstrucción de esta historia, que sale a la luz por primera vez en la familia gracias a Sara, se homenajea la memoria de su tío Moncho, y a su vez, la importante labor del gremio de docentes a lo largo de esos duros años: “sentía que aquella descubierta era miña e que, dalgún xeito, me correspondía a min examinar todo o que o tío (porque tiña que ser el; ¿quen, se non? agochara naquela cámara secreta” (Fernández Paz, 2002: 66).

La misma función como indagadora en el tiempo de los años de la guerra y desveladora del silencio que tiñe el pasado de su familia es la que cumple Clara Soutelo en *Corredores de sombra*. En este caso, también desde el presente, una joven de treinta años recuerda los episodios que tuvieron lugar el verano de 1995 en Vilarelle, unos acontecimientos que trastocaron definitivamente su vida. La voz narradora desde el presente se alterna con las intervenciones de una Clara adolescente que descubre sorprendida la verdadera identidad de cada uno de los Soutelo. La intriga en esta novela se genera a través de la aparición de un cadáver emparedado mientras se realizaban obras en el pazo familiar, junto a un anillo con la inicial “R” encontrado por la protagonista. Acompañada por el que sería su primer amor, Miguel, un adolescente de familia humilde de Vilarelle, llevará a cabo una verdadera investigación sobre el asesinato cometido durante los años de la Guerra Civil en su propia casa. Asimismo, será necesaria la contribución de numerosos relatos de distintos personajes que han vivido la guerra, tanto desde el bando nacional como desde el republicano, para conocer, en primera persona, los detalles en torno a las atrocidades cometidas por los vencedores y la injusticia a la que se vieron sometidos los defensores de la libertad y de una ideología diferente. Nuevamente, reaparece la figura del maestro republicano identificado con Rafael, el verdadero silenciado de la novela, inexistente hasta la aparición de ese cadáver. Gracias a la



correspondencia que encuentra Clara en la habitación de su abuela Rosalía junto a otra documentación, el lector descubre la historia de Rafael, asesinado por el abuelo de la protagonista, Pablo, dirigente de la represión en la comarca. El motivo de tensión entre ambos era el amor que el maestro sentía por Rosalía, una mujer que había perdido toda esperanza de reencontrarse con su enamorado y que, resignada y presionada socialmente, había accedido a casarse con Pablo, un hombre que la había maltratado durante largo tiempo. No obstante, había conseguido que su marido pagase por tantas muertes inocentes al envenenarlo y acabar definitivamente con su vida. Este turbio asunto familiar crea un importante trastorno en Clara, que se da de bruces con una realidad desconocida para ella y que la hace madurar de pronto. A su vez, se le revelan al lector las claves de una historia tergiversada, contada de distinta manera por los integrantes de los vencedores y de los vencidos.

Por último, en “As sombras do faro” Miguel se ve atraído por la visión de un lugar prohibido, un misterioso faro ubicado en la localidad de Pontebranca, a donde se ha mudado con sus padres maestros recientemente. De nuevo la voz narrativa desde la madurez relata los hechos acaecidos en el curso 1972-1973 para ponerlos en relación con el descubrimiento en 1979 de una fosa común en la que se habían encontrado los restos de quince individuos asesinados en el verano de 1936. Dada la losa de silencio con la que se pretende cubrir este trágico e injusto suceso, se crea un pacto colectivo en el pueblo para acallar cualquier tipo de rumor y poco a poco, el faro se convierte en un lugar maldito al que no se permite acceder. De hecho, algunos de los habitantes de Pontebranca han olvidado o desconocen la razón por la que se concibe como un espacio tabú. Es interesante la reflexión que hace el padre de Miguel al respecto tras comprobar la reticencia del pueblo a hablar de ello: “—Volvendo ao faro [...] a min paréce-me que hai unha mestura de ignorancia e superstición, un temor a falar de algo que lles desagrada, quizais nin eles saben os motivos” (Fernández Paz, 2004: 139). En síntesis, Miguel, al igual que Sara y Clara, se ve afectado al percatarse de todo un pasado histórico que ha sido ocultado y que se debe sacar a la luz.



Los silencios generacionales

Como se ha podido apreciar a través de la síntesis del contenido de las tres narraciones en referencia a los silencios familiares y colectivos sobre la guerra, el lector adolescente se encuentra con un importante vacío de información. Este desconocimiento tiene mucho que ver

Los silencios en el “ciclo de las sombras” de Agustín Fernández Paz

con las distintas posturas que toman los integrantes de cada una de las familias en las tres obras. Así, los protagonistas comienzan a ser conscientes de que los coetáneos del período de la Guerra Civil no han contado la realidad que les tocó vivir a la siguiente generación, por lo que inevitablemente no ha podido llegar hasta ellos la verdad de lo acontecido. En algunas ocasiones, el miedo, provocado por la dura represión de los años posteriores a la contienda bélica, y en otras, el rechazo al recuerdo de situaciones dolorosas se convierten en las razones fundamentales de estos silencios generacionales.

En lo que se refiere a *Noite de voraces sombras*, mamá Laura, primer elemento de esa cadena de transmisión, evita recordar cualquier suceso que tenga que ver con los oscuros años de la Guerra Civil por el daño cometido hacia su hermano, el tío Moncho para Sara. Esa ocultación se hace patente a partir de la prohibición de abrir su habitación desde su fallecimiento, en donde guardaba todavía todas sus pertenencias. De hecho, la propia madre de la protagonista, Cristina, reconoce no haber oído nunca hablar de Sara Salgueiro y de la importancia que alcanzó para su tío:

Eu pouco máis sei do que ti sabes agora [...] Meus pais foron tecendo un manto de silencio sobre todo o que tivera que ver co tío Ramón. Seguramente por medo, pois o medo dos anos da guerra quedoulles metido no corpo para sempre; ou quizais por apartar aquelas lembranzas amargas daquel tempo, calquera sabe (Fernández Paz, 2002: 106).



Por ello, es relevante el hallazgo de toda la documentación de aquellos años, en relación al exmaestro republicano, por parte de la joven. Es precisamente ese descubrimiento y las preguntas de su hija, lo que mueven a Cristina a darse cuenta de que el silencio y la mentira no tienen sentido. Por consiguiente, afectada por haber contribuido a mantener acallada la memoria de su tío Moncho y de tantos otros que algún día soñaron con un mundo mejor, se convierte en la voz transmisora de una historia parcial y en ocasiones tergiversada, que ha sido difundida desde ámbitos institucionales: “chegaches un día do colexio contando o que o profesor vos explicara da guerra civil: unha liorta entre irmáns, onde os dous bandos tiveran a mesma culpa [...] calei e non che dixen nada, deixei que esa amarga mentira seguise estendéndose” (Fernández Paz, 2002: 103). Ella misma se declara como perteneciente a una “xeración estragada polos anos grises e pechados da posguerra” (Fernández Paz, 2002: 108), que ya no tiene remedio, lo que la lleva a tomar una postura comprometida con la necesidad

de sacar a la luz la verdad: “debes coñecer que pasou aqueles anos para que nunca se repita, e tamén para honrar a memoria de tantos soños rotos” (Fernández Paz, 2002: 103). Como representante de esta generación, su actitud valiente y cómplice con su hija, la convierte junto a Sara en la protagonista del rescate de una historia sepultada durante demasiados años.

Bastante diferentes son las posturas generacionales que toman los personajes de *Corredores de sombra*. Con el objetivo de plasmar el sentimiento de cada uno de los bandos enfrentados y para retratar el odio y el rencor derivados del período bélico que todavía se mantienen en la sociedad, Fernández Paz establece una oposición marcada entre las familias de los dos personajes principales: Clara y Miguel. El joven procede de una familia obrera de Vilarelle emparentada con un pasado republicano. Por el contrario, la protagonista es una chica de una posición social elevada, perteneciente a una de las familias más poderosas del lugar. La historia de amor entre estos, además de suponer un proceso de maduración en la personalidad de Clara, permite observar en el lector la existencia de importantes prejuicios de clase que poco a poco se van disipando: “De feito, os dous son intelixentes, inconformistas e comparten o gusto pola lectura, non correspondendo aos estereotipos atribuídos ás súas respectivas clases sociais” (Agrelo Costas, 2012: 165). A diferencia de Clara, Miguel ha oído hablar de la etapa esperanzadora de los años de la República a través de los relatos de su abuela Hortensia y conoce la contribución de su bisabuelo Ismael, amigo del desaparecido Rafael en esos años. Era un encuadernador de profesión, lector voraz y director de un Ateneo, “unha especie de sociedade cultural para a xente traballadora”, en palabras de Miguel (Fernández Paz, 2006: 55). En efecto, Clara afirma que es Miguel la primera persona que le hablaba de la guerra “desde a memoria familiar, da guerra en carne viva” (Fernández Paz, 2006: 55), frente a la protagonista, que comprobará a partir de sus investigaciones y conversaciones con personajes que han vivido el conflicto de 1936, como la propia Hortensia, Sebastián, Demetrio Lamela o Vicente, cómo desconoce por completo la identidad de sus parientes. Se demuestra así la importancia de que la guerra vivida o contada sea transmitida a generaciones posteriores para evitar mentiras y ocultaciones. Como ocurría en *Noite de voraces sombras*, se denuncia la falta de información, muchas veces proporcionada desde interpretaciones parciales por parte de la escuela. Ambos adolescentes reconocen que a través de sus años de formación académica apenas habían recibido algunos apuntes sobre la Guerra Civil: “A través do colexio non me chegara gran cousa [...] o mundo parecía rematar xusto antes de 1936 e nunca se daban os temas derradeiros dos libros” (Fernández Paz, 2006: 55). Miguel, por su parte, declara: “Iso non o ensinan nos colexios dos ricos, a que non? [...]



Los silencios en el “ciclo de las sombras” de Agustín Fernández Paz

A min, polo menos, nunca me explicaron nada. Se sei algo do tema, é polo que oín contar na miña casa” (Fernández Paz, 2006: 56).

En lo que respecta a Miguel, como se mencionaba más arriba, su abuela Hortensia ha sido la continuadora en esa cadena de transmisión de los acontecimientos transcurridos durante la República, tras el estallido de la Guerra y los inmediatos años posteriores de atroz represión. Nuevamente en primera persona, el discurso de esta se centra en retratar la época republicana positiva, de gran actividad política y cultural y de mejoras educativas. Ella misma los guía hacia otro testimonio que sirve para completar esta visión y aportar nuevos datos sobre otros personajes: el de Sebastián. Había sido abogado y había compartido numerosas experiencias junto al hermano de Hortensia, Luis, pero también con Rafael e Ismael, con los que había participado en la creación de una agrupación del Partido Galeguista de Vilarelle. Además, había sido un gran amigo de Rosalía e incluso cómplice en la relación de esta con Rafael. Su relato se convierte en una “crónica de como a guerra converteu o que era unha etapa de ilusión nun tempo de morte e amargura” (Fernández Paz, 2006: 117), cuando se introducen las figuras del maqui con la huida de Luis al monte, del encarcelado, o del exiliado, todos ellos víctimas a las que se les había truncado la vida. El lector y la pareja de protagonistas empieza a conocer hechos clave para la resolución del misterio, pero, más relevante, Clara comienza a ser consciente de qué tipo de persona era su abuelo Pablo. El retrato de este personaje, por parte de Sebastián, sobre todo a partir de un segundo encuentro, es fundamental para descubrir la cara oculta de los Soutelo. A pesar de ayudar en un principio a mantener escondido a Rafael, Pablo se había enriquecido después de la guerra y el poder lo había corrompido hasta el punto de que se encargaba de dirigir la represión en la comarca, mientras que su hermano Héctor ejecutaba los castigos o los asesinatos en esos paseos nocturnos de los que nunca habían oído hablar los chicos. En contraposición a lo que ocurre en el seno familiar de Miguel, Clara tiene un vacío de información mucho mayor, pues desde sus abuelos ese turbio pasado manchado de los Soutelo no se ha transmitido. Es más, sus propios padres han contribuido a mantener ese silencio. A su padre Víctor solo le preocupa mantener las apariencias como representante de los Soutelo, una familia que debe ser respetada en Vilarelle, pues no quiere que la aparición del cadáver dañe su nombre. Incluso se le puede considerar cómplice del asesinato de su padre Pablo, al ser el responsable de esconder el revólver con el que posiblemente mató a Rafael. Su enfado es tal cuando se entera de que su hija está indagando en el pasado familiar, que emplea



sus contactos para amenazar a Miguel, quien es castigado y golpeado duramente. En oposición a la madre de Sara, que se pronuncia en favor por la recuperación de la memoria histórica, Víctor y Lourdes, a la sombra de su marido, consideran que los sucesos relacionados con la Guerra Civil no deben destaparse: “De onde che vén tanto interese pola guerra, e polo meu pai, e por sucesos que xa estaban máis que esquecidos cando ti naciches? [...] O pasado, pasado está. Que nos importa a nós todo iso? [...] Acaso non sabes que eses feitos xa prescribiron?” (Fernández Paz, 2006: 185-187). Este tono amenazante y este deseo de borrar una historia en la que los Soutelo aparecen con las manos manchadas de sangre “volven incidir na persistencia das xenreiras e odios derivados do conflito do 36 no inconsciente colectivo, neste caso de Vilarelle” (Agrelo Costas, 2012: 166). Es únicamente el tío de Clara, Carlos, el que la defiende ante sus padres con los que la relación es cada vez más distante, la ayuda en las investigaciones e incluso la apoya en su relación con Miguel, no aprobada y prohibida por Víctor ante las diferencias sociales: “Quen che mete na cabeza esas ideas que tanto defendes? Non será ese morto de fame, o aprendiz de mecánico co que che deu por saír?” (Fernández Paz, 2006: 185). Es una figura fundamental en el proceso de maduración de Clara, pues también se ha sentido incomprendido y fuera de lugar en una familia con unos valores e ideales muy distintos a los suyos⁵. En definitiva será la tercera generación, la de Clara, la que años después, ya en la treintena, honre la memoria de ese Rafael olvidado.

52

Por último, en el relato “As sombras do faro” más que un silencio familiar se puede observar una postura de ocultamiento por parte de toda una pequeña villa: Pontebranca. En este caso, los padres de Miguel, maestros del lugar a comienzos de los años 70, tienen una mentalidad mucho más abierta que la de los habitantes del lugar, e incluso que el propio Víctor, padre de Sara en la novela anterior: “—Algúns compañeiros nosos parece que aínda cheiran ao formol onde estiveron conservados os últimos vinte anos [...] —¡Que fino es, chamándolles conservadores! ¡Pero se parece que quedaron ancorados nos anos corenta!” (Fernández Paz, 2004: 139). La madre del joven aprueba la relación de su hijo con Marta y el padre incluso se interesa, al tiempo que Miguel, por indagar en los hechos pasados acontecidos en el misterioso faro. Se encuentra ante el rechazo, el silencio e incluso el enfado de muchos individuos, que se niegan a contar nada relacionado con este espacio tabú en Pontebranca. La propia Marta, con la que inicia una relación que va más allá de la amistad, reacciona con extrañeza y en un comienzo, temerosa, tampoco quiere saber nada del faro. No obstante, es



⁵ El personaje de Carlos, desde el punto de vista de la narrativa infantil y juvenil gallega es novedoso, pues introduce el tema de la homosexualidad, hasta el momento, tratada de forma aludida y no tan clara y abierta como en esta novela (Roig, 2008: 82).

Los silencios en el “ciclo de las sombras” de Agustín Fernández Paz

una chica valiente y decidida y es quien invita a Miguel a hacer una segunda visita al lugar. Esta traerá consecuencias irreversibles en la relación de los jóvenes e incluso amenazas acompañadas de violencia hacia el chico: “Non nos gusta a xente que anda por onde non debe, a curiosidade pode acabar pagándose moi cara” (Fernández Paz, 2004: 175). En contraposición al miedo que siente la familia de Marta, que decide separarla de Miguel, los padres del chico lo defienden y no entienden, igual que él, la actitud de la gente de Pontebranca: “¿Que é o que teñen que esconder?” (Fernández Paz, 2004: 182). Por este motivo, acaban por marcharse a vivir a la ciudad, lejos de un ambiente conservador y cerrado, perjudicial para el futuro de su hijo. Unos años después, en 1979, mientras Miguel estudiaba en Santiago Geografía e Historia tiene noticia a través de un periódico de la aparición de restos óseos de quince personas asesinadas en el propio faro de la villa y ocultos en su pozo interior. Sin identificarse, algunos habitantes habían llegado a declarar que algunos de los implicados todavía vivían y que incluso tenían importantes cargos en Pontebranca y en la provincia. Ahora Miguel comprendía esas amenazas que había recibido años atrás. Reconoce que “apenas sabía nada sobre a vaga de violencia que percorrera Galicia no verán de 1936, tan só as escasas referencias que algúns profesores se atrevían a expoñer nas súas clases” (Fernández Paz, 2004: 191). Es trascendente el relato de su profesora Helena Souto, como transmisora de la memoria. La joven docente realiza su tesis doctoral sobre la represión franquista, pero se encuentra con numerosos obstáculos para ello. No obstante, proporciona a Miguel mucha información relacionada con la guerra que permite al protagonista saber algo más sobre lo sucedido. Todo ello muestra, por tanto, que de nuevo la historia oficial no quiere reconocer los crímenes sobre los que se asentaba la Dictadura ni destapar la realidad vivida durante aquellos años. El propio Miguel, a comienzos del siglo XXI, comprueba cómo ese ocultamiento prevalece al regresar a Pontebranca y leer el folleto turístico que presenta el faro, restaurado en la década de los ochenta:

No texto non hai ningunha referencia aos asasinatos da guerra civil, nin tampoco aos restos humanos que se descubriran no pozo. Non me estraña a ausencia, xa estou afeito a comprobar que convivo cun burato negro que devora calquera referencia aos vencidos na guerra civil. Outra lousa de esquecemento sobre eles, outra máis (Fernández Paz, 2004: 202).



Un final esperanzador

Para terminar, se ha podido apreciar un gran silencio, tanto en núcleos familiares como en la sociedad, durante el franquismo, pero también en la actualidad, que debe ser destapado por las nuevas generaciones, según reivindica Agustín Fernández Paz. Por ello, los finales de las tres narraciones, a pesar de revelar historias trágicas, son esperanzadores. Así, los protagonistas, sea desde la adolescencia o desde la madurez, llevan a cabo algún acto conmemorativo que trata de saldar una cuenta que durante años ha quedado pendiente. Los tres personajes reflexionan objetivamente y, sobre todo, testimonian su historia en un escrito. Clara, por su parte, influida por las recientes informaciones en los periódicos sobre el afán de los familiares de víctimas de la Guerra Civil por recuperar sus cuerpos, protagoniza un acto de valentía al renegar de su propia estirpe y dejar constancia de la existencia de Rafael y de la injusticia cometida al tratar de ocultar tantas atrocidades llevadas a cabo vilmente: “Que este escrito meu sexa o berro silencioso dese Rafael que miña avoa amou, e de tantos coma el que tamén amaron e soñaron en tempos difíciles” (Fernández Paz, 2006: 217). En el caso de *Noite de voraces sombras*, por añadidura, Sara, que con su nombre honra la memoria de Sara Salgueiro, la enamorada del tío Ramón, acompañada de su madre, regresa a la isla de San Simón, donde había estado preso el exmaestro, para recuperar el anillo que este guardaba en aquel lugar para algún día entregárselo a su futura esposa. De este modo, cierra el círculo y coloca la última pieza del puzzle. Su papel y el de su generación es sintetizado en palabras de su madre Cristina: “penso que es ti a que pode recoller as ideas do tío e facelas revivir” (Fernández Paz, 2002: 109). Por último, en lo que se refiere al relato, Miguel vuelve después de tantos años a Pontebranca y se encuentra con un “piso de cemento que [...] oculta a memoria de todo o que alí ocorreu” (Fernández Paz, 2004: 202). Por ese motivo, decide colocar un ramo de quince rosas encima de esa trampilla cubierta para rendir su particular homenaje a esas víctimas. El autor finaliza la narración con una nueva llamada a las jóvenes generaciones: “quizais algún día veña unha xeración que levante todas as trapelas e airee tantos pozos que permanecen ocultos ás nosas miradas” (Fernández Paz, 2004: 202).



Conclusiones

En definitiva, el “Ciclo de las sombras” de Agustín Fernández Paz se revela en su conjunto como una honda reflexión y reivindicación acerca de la necesidad de indagar en el pasado histórico sepultado durante tantos años para dignificar especialmente a todos aquellos que sufrieron los efectos devastadores de una guerra que rompió sus vidas para siempre. Las tres novelas honran la memoria de maestros republicanos, exiliados y víctimas que defendieron las libertades que los vencidos de la guerra trataron de anular, todos ellos figuras que se repiten en la narrativa infantil y juvenil de estos años y que son recurrentes en la obra del autor gallego. Asimismo, los marcados silencios generacionales que se han destacado muestran el miedo instalado en la sociedad dada la fuerte represión de los años posteriores y el rechazo por recordar hechos dolorosos que han abierto heridas que, en algunos casos, aún no se han curado. Por ello, para Fernández Paz, los más jóvenes deben estar concienciados y ser conocedores de su pasado para evitar que situaciones así puedan repetirse. De ahí el protagonismo que le concede a los adolescentes, encargados de homenajear a las víctimas y empleados como desveladores de estos episodios bélicos, “unha forma didáctica no mellor sentido de formar e informar ás novas xeracións para que non se perda a memoria histórica” (Agra y Roig, 2004: 31).



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGRA, M^a J. y ROIG RECHOU, B. A. (Coords.) (2004). *A memoria das guerras na literatura infantil e xuvenil en lingua galega*. Vigo/ Santiago de Compostela: Edicións Xerais de Galicia/ GÁLIX.
- AGRELO COSTAS, E. (2012). “Un berro silencioso contra a barbarie: *Corredores de sombra*, de Agustín Fernández Paz”. En Roig Rechou, B. A., Soto López, I. y Neira Rodríguez, M. (Coords.). *A narrativa xuvenil a debate (2000-2011)* (pp. 155-168). Vigo: Edicións Xerais de Galicia.

- AGRELO COSTAS, M^a. E. (2015). *Da institución escolar ao centro do canon: Agustín Fernández Paz*. Tesis doctoral dirigida por Blanca Ana Roig Rechou. Universidade de Santiago de Compostela. Consultada el 1 de octubre de 2016, <http://hdl.handle.net/10347/13822>
- FERNÁNDEZ PAZ, A. (2002). *Noite de voraces sombras*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, col. Fóra de xogo, n^o 64, [mocidade], 165 pp.
- FERNÁNDEZ PAZ, A. (2004). *Tres pasos polo misterio*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, col. Fóra de xogo, n^o 74, [mocidade], 203 pp.
- FERNÁNDEZ PAZ, A. (2006). *Corredores de sombra*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, col. Fóra de xogo, n^o 91, [mocidade], 220 pp.
- FERNÁNDEZ PAZ, A. (2010) “Desde outra mirada”, en *Especial Álbum de mulleres: De nenas e de libros*, web culturagalega.org, Consultada el 1 de octubre de 2016, <http://culturagalega.org/album/docs/desdeoutramirada.pdf>
- ROIG RECHOU, B. A. (2008). “A Guerra Civil na narrativa infantil e xuvenil galega: unha temática incompleta”. En Roig Rechou, B. A., Lucas Domínguez, P. y Soto López, I. (Coords.). *A Guerra Civil española na narrativa infantil e xuvenil* (pp. 69-103). Vigo: Edicións Xerais de Galicia.
- ROIG RECHOU, B. A. y RUZICKA KENFEL, V. (Eds.) (2014). *The Representations of the Spanish Civil War in the European Children's Literature (1975-2008)*, Frankfurt am Main: Peter Lang GmbH Internationaler Verlag der Wissenschaften, col. Kinder- und Jugendkultur, -literatur und -medien. Theorie - Geschichte - Didaktik, Band 87.
- ROIG RECHOU, B. A., RUZICKA KENFEL, V. y RAMOS, A. M. (Eds.) (2013). *La guerra civil española en la narrativa infantil y juvenil (1936-2008)*. Porto/ Santiago de Compostela: Tropelias & Companhia/Servizo de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela.
- SÁIZ RIPELL, A. (2010). “¡Un día volveremos a encontrarnos! Aproximación a la muerte en la literatura infantil y juvenil”. *Especulo: Revista de Estudios Literarios*. 45, Consultada el 1 de octubre de 2016, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero45/volencon.html>
- SOTO, I. (2008). “Literatura contra a desmemoria: unha lectura de *Noite de voraces sombras*, de Agustín Fernández Paz”. En Roig Rechou, B. A., Lucas Domínguez, P. y Soto López, I. (Coords.). *A Guerra Civil española na narrativa infantil e xuvenil* (pp. 251-269). Vigo: Edicións Xerais de Galicia.

